

De arqueologías y fantasías: el mito del padre Crespi y su influencia en la “arqueología” ecuatoriana

On archeologies and fantasies: the myth of father crespi and his influence on the ecuadorian “archaeology”

Miguel Ángel Novillo Verdugo*-Juan Fernando Vera Cabrera**

* Docente e Investigador de la Universidad de Cuenca y del Centro Regional de Estudios Socioculturales (CERES) (migangnov@hotmail.com).

** Becario de la Universidad de Cuenca (fernando.20040@hotmail.com).

Resumen: *El presente texto explora ciertos aspectos de la denominada “pseudoarqueología” en Ecuador a partir del caso de estudio del Padre Carlos Crespi. Desde mediados del siglo XX, aproximadamente, se generaron varios mitos referentes a: civilizaciones desconocidas, placas de oro, cuevas donde existe una biblioteca metálica, indicadores de contacto entre Sumer y América, sistemas de escritura y lenguas desconocidas, presencia extraterrestre, entre otros, a base de objetos recopilados por Crespi en la Amazonia ecuatoriana. Estos acontecimientos generaron revuelo en la sociedad hasta el punto de fomentar campañas de exploración extranjera hacia la Cueva de los Tayos en busca de tales evidencias. Así, Erich von Däniken por medio de su literatura ficcionalizó este espacio de la selva afirmando que fue creado por extraterrestres. Si bien el corpus material coleccionado por Crespi fue vasto, muchos de estos fueron artesanías y manualidades que la gente vendía aprovechando la vejez del clérigo. Además, gran parte de las piezas desaparecieron en un incendio, hecho que fomentó, aún más, el mito de los tesoros del Padre Crespi y la Cueva de los Tayos.*

Palabras clave: *Crespi, pseudoarqueología, Cueva de los Tayos, Amazonia.*

Abstract: *The current paper explores certain aspects of what is called “pseudoarchaeology” in Ecuador from the case study of Father Carlos Crespi. From the middle of the 20th century, several pseudoarchaeological myths came into existence in the Ecuadorian Amazon. Most of them were based upon dubious material evidence compiled by Crespi, and they included varied topics such as unknown civilizatonos, gold plates, ancient contacts between Sumer and America, metallic libraries, and so on. These events generated commotion in society to the point of promoting foreign exploration campaigns to the*

Cuevas de los Tayos in search of said evidence. Thus, Erich von Däniken, through his literature, turned into fiction this area of the jungle, asserting that it was created by extraterrestrial beings. Although the material corpus compiled by Crespi was extensive, many of these were craftwork and handicrafts that people sold taking advantage of the priest's old age. Additionally, said pieces disappeared in a great fire, event that encouraged, even more, the myth of Father Crespi's treasures and the Cueva de los Tayos.

Keywords: *Crespi, pseudoarchaeology, Cueva de los Tayos, Amazon región*

1. Introducción: la ficcionalización histórica

La región amazónica constituye un espacio cultural de gran importancia para la arqueología, pues aquí se asentaron culturas prehispánicas que, paulatinamente, fueron configurando el paisaje. Si bien el actual Ecuador presenta una vasta producción histórica que interpreta y explica las diferentes etapas de conformación del país, sin embargo, la región oriental (amazónica) ha sido desvinculada o dejada de lado de la investigación. Este acontecimiento se debe, principalmente, a la centralidad de los estudios de carácter histórico, pues se ha puesto énfasis en zonas de la serranía y la costa; es decir, la historia de la región es incipiente hasta el momento.

El desconocimiento académico de la amazonia ha provocado que sea el escenario de una serie de mitos y leyendas que dimensionan la región con “teorías” sobrenaturales. Así, en una etapa histórica, el mito de El Dorado volcó la mirada de conquistadores y aventureros en busca de grandes riquezas, varios aventureros estaban dispuestos a explorar el desconocido lugar y a enfrentarse ante situaciones adversas, entre los propósitos que tenían los expedicionarios estaban: búsqueda de oro, imposición del poder real y la evangelización de los pueblos nativos (Sarmiento 2015). Siguiendo estos intereses, durante la colonia (siglo XVII) se

promovieron varias expediciones hacia la Amazonia a pesar de las diferentes “guerras tribales” que predominaban en la región (Trujillo 2001).

Posteriormente, a mediados de siglo XX, la región volvió a ser el centro de atención, esta vez por parte de “investigadores”, que en diversas expediciones exploraron el interior de la denominada Cueva de los Tayos. El objetivo principal: encontrar vestigios de civilizaciones desconocidas, placas de oro (biblioteca metálica), entre otros postulados extraterrenales.

El mito de la Cueva de los Tayos se nutrió a partir de las declaraciones de Juan Moricz y del Padre Carlos Crespi, pues varios objetos que conformaban la colección “arqueológica” del Padre habían, aparentemente, sido obtenidos de la cueva (Figura 1) (los habitantes de esta región solían obsequiarle al sacerdote). Entre los objetos destacaban unas placas metálicas que fundaron el meollo de la discusión histórica mundial: “Al menos el propio padre Crespi describe como tales sus tesoros; aunque debe dudarse de ello, ya que en su actual senilidad el padre Crespi apenas es capaz ya de distinguir el oro del latón” (Von Däniken 1974: 31).

El escritor Erich von Däniken ficcionalizó la historia de los objetos de Crespi y de la Cueva de los Tayos en su libro “El oro de los dioses”, que fue traducido a varios idiomas y vendido a nivel

mundial (best seller), y como era de esperarse también produjo reacciones a nivel local:

Y es desde este punto de vista que “El Oro de los Dioses” nos atañe directamente a los ecuatorianos. Este profeta -escritor- nos describe como semisalvajes y muertos de hambre que vivimos sobre un tesoro fabuloso que supera el descubrimiento de Troya y que guarda nada más y nada menos que la verdad sobre el origen del hombre (Maldonado 1973: 84).

Con el afán de estudiar las versiones expuestas en el “Oro de los Dioses”, se formó una expedición científica en 1976 constituida por investigadores ecuatorianos y británicos (espeleólogos, botánicos, arqueólogos, geólogos, etc.), que tras su intervención determinaron que, en efecto, la cueva y

áreas circundantes fueron ocupadas por culturas precolombinas, y que en la actualidad siguen siendo utilizadas por el grupo denominado shuar. Sin embargo, más adelante, se afirmó que “Däniken se aprovechó de la ingenuidad del Padre Crespi para ilustrar su fantástica patraña sobre el oro de los dioses...” (Maldonado 1973: 85).

Es indudable que la obra escrita con pretensiones científicas, debió causar un gran impacto, puesto que las afirmaciones existentes en ella son novedosísimas e impresionantes y si sus informes se toman en serio se concluiría que se trata de uno de los descubrimientos arqueológicos de mayor trascendencia de todos los tiempos (Cordero 1976: 4).



Figura 1: Cueva de los Tayos.

Hasta aquí, hemos intentado retratar un periodo de la historia ecuatoriana que se fundamentó en la especulación y ficcionalización de acontecimientos, que si bien fueron superados en su momento gracias al criterio acertado de especialistas, sin embargo, quedan rezagos hipotéticos que retoman nuevamente el mito de los Tayos y la colección de Crespi como argumento de investigación científica.

Finalmente, cabe anotar que, a partir de la declaratoria a la emergencia al patrimonio cultural en el Ecuador (2008), se registraron una serie de sitios y áreas arqueológicas en la Amazonia -y en todo país- evidenciando una riqueza material de gran importancia. Así, se dio una suerte de regulación y control de alteración espacial, principalmente producto de actividades mineras, considerando que la región amazónica, por mucho tiempo, ha estado olvidada por los gobiernos de turno. En este sentido, la interacción ser humano-entorno ha sido reducida y limitada, pues su ocupación, generalmente, ha sido de grupos étnicos desplazados paulatinamente por la colonización a mediados del siglo XX. En la actualidad, las diversas investigaciones arqueológicas que se desarrollan en esta región están reescribiendo la historia del Ecuador en términos de ocupación, domesticación de especies vegetales y organización social.

2. De la vida y los tesoros del Padre Crespi

El padre Carlos Crespi Croci conocido como “el apóstol de los pobres” nació en Legnano Milán (Italia) en 1891. Inició sus estudios a la edad de 12 años en el colegio salesiano de San Ambrosio (Milán) propiciando su vinculación religiosa con esta orden. El apego de Crespi a la religión le llevó a ingresar al noviciado en Fogaizzo, Turín (1906) (Guerriero 1989).

En 1915, cuando el mundo se horrorizaba por los siniestros de la denominada Primera Guerra Mundial (1914-1918), Carlos Crespi recibió las sagradas órdenes (Álvarez 2015). Como parte de sus prácticas religiosas, Crespi fue asignado al colegio cívico Manfredini en Padua, donde evidenció su genio polifacético puesto que enseñaba matemáticas, ciencias naturales y música, algo que se suele llamar equilibrio o balance académico: “Incurcionaba en la botánica, la zoología. Con un microscopio, descubrió la presencia de unos microorganismos; los rotíferos de la región antártica traídos por unas aves migratorias de la región, despertando así el interés en los científicos” (Guerriero 1989: 10).

Posteriormente, al padre Crespi (1921) se le encargó la tarea de reflejar y enseñar el quehacer de las misiones salesianas alrededor del mundo, por tal motivo viajó por Italia utilizando una herramienta muy peculiar que le marcaría por el resto de su vida: el cine. Así llevaría películas de la Patagonia, Tierra de Fuego, de los Indios del Mato Grosso, entre otros lugares.

En 1922 se ofrece como misionero y le designan como destino el Ecuador, por tal motivo se contacta con el gobierno ecuatoriano para realizar un proyecto de colonización en la Amazonia, además gestiona con las autoridades romanas el financiamiento de innumerables equipos: “Máquinas fotográficas, una máquina de cinematógrafo, una máquina para escribir el idioma shuar, brújulas, teodolitos, niveles, pluviómetros, una caja de medicinas y aparatos, toda clase de herramientas de labranza, carpas, etc.” (Álvarez 2015: 4).

De esta manera en 1923 la misión salesiana se anclaba en Ecuador, aunque en años anteriores los salesianos ya habitaban algunas ciudades como Cuenca, localidad que se convertiría en la casa del

padre Crespi . Según Esvertit (2000) el Oriente todavía era un lugar desconocido para los ecuatorianos, tanto por el acceso comunicacional como también por la hostilidad que propiciaban los shuaras. Estos factores impedían el acercamiento a localidades como Gualaquiza, pues los continuos ataques pusieron en fuga a los pocos Jesuitas que permanecían en el lugar. Sin embargo, en lomo de mula, la misión salesiana del Padre Crespi se dirigiría rumbo a Gualaquiza llevando consigo material como espejos, ropa, municiones, agujas, -obviamente su equipo cinematográfico con el objetivo de grabar a estos grupos shuaras o “jíbaros”- artefactos que llamaban la atención de los nativos. De esta manera la misión se adentró en las profundidades de Bomboiza, Chuchumbleza, Cuyes, Calagrás:

Mientras tanto el padre se fija en todos y en todo, dirige preguntas, saca la máquina fotográfica. Luego recoge las cosas que le regalan: vistosas coronas de plumas y otros arreos de su interesante tatuaje; bodoqueras, lanzas, etc. y hasta una tzantza... (Guerriero 1989: 15).

Una vez terminada su visita en Gualaquiza se dirigió a Macas donde, conjuntamente con el material audiovisual compilado en el anterior destino, pudo realizar un filme conocido como “Los inventibles Shuar del Alto Amazonas”.

El padre tuvo que actuar con premura puesto que en 1926 estaba planeada una exposición mundial acerca de las misiones en el mundo. Por ello partió desde Guayaquil rumbo a Roma con 35 cajones de material recopilado en el oriente ecuatoriano. La primera ciudad donde expuso sobre la misión salesiana en Ecuador fue en Roma y luego expondría en Turín proyectando los vídeos y convirtiéndose de esta manera en uno de los pioneros

del cine ecuatoriano. En su regreso al Ecuador presentó al país el filme de su autoría sobre los grupos shuaras (Guerriero 1989: 15).

El material audiovisual había gustado mucho y, por tal motivo, fue invitado a un congreso internacional en EEUU para disertar sobre los shuaras. Incluso su imaginación le había hecho desarrollar un diccionario para comprender la lengua shuar. A su regreso continuaría visitando el Oriente proveyendo a Macas de electricidad.

Quizá algo que la mayoría de biógrafos del padre Crespi concuerdan es que él no fue un verdadero misionero pero sí un educador que se consagró por beneficiar y ayudar a los pobres. En su Cuenca “cuasi natal” fundó en 1935 la escuela Cornelio Merchán (su obra cumbre) que recibió en 1936 a 400 alumnos para después ampliarse a 1500 de forma gratuita. Otra gran obra de Crespi en Cuenca fue la creación de la Escuela de Artes y Oficios inaugurada en 1939 (Clavijo 2013).

Una característica de Crespi fue su afición por recopilar objetos, actividad que desembocó en la creación de un museo que, lamentablemente, en 1962 fue consumido por un incendio: “Hablen también de las benemerencias del Padre Carlos Crespi la paciencia con que coleccionó piezas arqueológicas y al propio tiempo, cuadros pictóricos de mucha valía artística, piezas y cuadros que la gente denominaba el “Museo del Padre Crespi” (Cordero 1989: 48).

Después del incendio el edificio escolar pudo ser reconstruido pero los objetos desaparecieron casi en su totalidad. La pequeña colección de Crespi rescatada fue adquirida por el Banco Central y hoy son parte de la reserva arqueológica del Museo Pumapungo (figura 2).



Figura 2: Parte de la colección del Padre Crespi.

La trayectoria y formación intelectual de Crespi lo encasilló como difusionista con el argumento de que existen pueblos que innovan y pueblos que imitan el conocimiento, pueblos que son superiores y otros inferiores. Parte del pensamiento del padre, bajo este razonamiento, pretende imitar a las grandes civilizaciones de Oriente como Mesopotamia, Egipto y otras, a partir de su colección (50000 artefactos) que fueron compilados en sus misiones al oriente (principalmente de la Cueva de los Tayos). Otros artefactos fueron comprados por Crespi o simplemente regalados por personas que lo apreciaban. En este sentido, la colección carecía de un contexto claro que permitiera identificar áreas de ocupación humana -inclusive se ha planteado la posibilidad de que los objetos fueron elaborados con la intención de venderlos- y por ende no pueden ser catalogados como arqueológicos, en su gran mayoría.

Las figuras representadas en las piezas metálicas evocaban a culturas o civilizaciones como Mesopotamia, Babilonia, Sumeria, o incluso artefactos que muestran la civilización egipcia. Estos distan de ser originales y no son más que artesanías o manualidades que no han sido analizadas de forma

cabal. Sin embargo la trascendencia de la colección recorrió el mundo por la obra de Erich von Däniken quien alimentó una serie de mitos en torno a la colección del Padre Crespi y la Cueva de los Tayos:

Leones, cocodrilos, jaguares, camellos, osos, monos, bisontes, lobos, y se arrastran lagartos, caracoles, cangrejos. Como vertidos en moldes, se alinean con naturalidad y amigablemente uno al lado del otro. No por parejas, como en el Arca de Noé. No como le gustaría al zoólogo, según género y clase. No como quisiera el biólogo, según el orden de la evolución natural. Un jardín zoológico extravagante, y sus animales todos de metal. El tesoro de los tesoros se encuentra también en esta sala: la biblioteca metálica de la cual se habla en el documento notarial y la cual no me había sido posible imaginar (Von Däniken 1974: 19).

El escritor Däniken construyó parte de su libro “El oro de los dioses”, a partir de un relato hecho por Juan Moricz, quien en 1964 visitó la Cueva de los Tayos, alegando haber encontrado una biblioteca con placas de oro (figura 3):

Juan Moricz, húngaro de nacimiento e “investigador y arqueólogo”, se apresuró a protocolizar, mediante escritura pública sus “derechos de descubridor” y anunció a los cuatro vientos haber encontrado en estas cuevas evidencias de su teoría sobre el origen americano de la humanidad” (Maldonado 1973: 84).

Este acontecimiento desencadenó en la conformación de nuevas expediciones (1969 y 1976), llegando inclusive a formar parte del grupo de expedicionarios Neil Armstrong. Al final de la expedición, las conclusiones derivadas de la investigación determinaron que la Cueva de los Tayos representa un sitio de gran importancia para estudios

geológicos, y no de carácter arqueológico como lo habían propuesto Moricz y Däniken:

Se trata -en mi opinión- de la historia más increíble, la más inverosímil del siglo. Me parecería una historia de ciencia-ficción si no lo hubiese visto y fotografiado yo mismo. Lo que he visto no es ni sueño ni fantasía, es realidad. Bajo el continente sudamericano existe un gigantesco sistema de túneles, hondamente enclavado, de varios miles de kilómetros de extensión. ¿Quién lo construyó y

cuándo? He ahí la incógnita. En Perú y Ecuador se consiguió recorrer cientos de kilómetros de estos túneles, pero esto no es más que el comienzo: el mundo lo ignora todo sobre ellos. Con fecha 21 de julio de 1969, el argentino Juan Moricz depositó en la notaría del doctor Gustavo Falconi, de Guayaquil, una escritura legalizada, firmada por varios testigos, que le reconocía ante el Estado de Ecuador y ante la posteridad como descubridor de este sistema de túneles (Von Däniken 1974: 11).

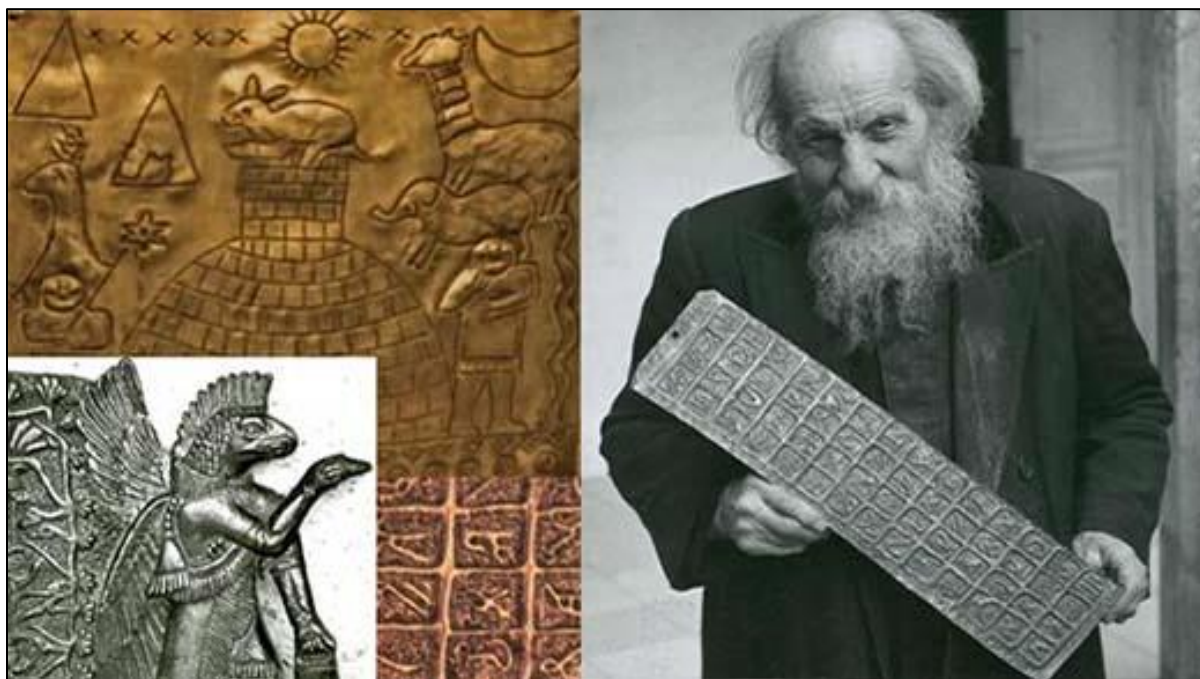


Figura 3: Padre Carlos Crespi con algunas placas de su colección.

También, el arqueólogo italiano, Pino Turolla, describió el libro de Däniken como una completa patraña: “El italiano fue entrevistado por un periodista del “The Miami News” y a él le entregó todas las pruebas de la farsa. Turolla conocía la cueva de los Tayos e identificó los “tesoros” de los dioses como cachivaches de hojalata y piezas de artesanía de la colección que tiene el Padre Crespi” (Maldonado 1973: 84).

El interés por los misterios que guarda la Cueva de los Tayos ha trascendido en el tiempo. Es así

que, actualmente, se realizan varias expediciones al sitio, y además se elaboran documentales sobre tales experiencias:

Desde que a principios de los años 70, Erich Von Däniken afirmara en su libro “Gold of the Gods” que Juan Mórico lo habría llevado a conocer y fotografiar la biblioteca metálica; para bien o para mal, se inicia una avalancha de visitantes, que desean en su mayoría, tan solo una historia para sus libros fantasiosos; otros, evidencia para coor-

dinar búsqueda de tesoros, algunos solo hacer viajes de turismo miserables; e incluso hippies con oscuras intenciones (Palacios 2013: 44).

3. El estado actual de la arqueología en la Amazonia

La Arqueología en el Ecuador ha tenido un origen incipiente que se ha desarrollado obedeciendo a factores temporales y corrientes del pensamiento, que han generado a su vez cambios en su concepción y por ende en las herramientas e interpretación de los datos. De esta forma se ha creado una suerte de complementariedad, interdisciplinaria y multidisciplinaria. Este factor es trascendental al momento de inferir un hecho histórico, pues en ocasiones se toman datos subjetivos, ficcionales, que distorsionan la inferencia.

Como se mencionó en el apartado anterior, la pseudoarqueología en el país se ha visto nutrida de mitos y esta a su vez ha propiciado el emprendimiento de “investigaciones científicas”. Si bien el estado actual de la arqueología en la región amazónica está en pleno desarrollo, con la obtención de datos fundamentales para comprender la historia del Ecuador y la región, los alcances son todavía limitados. Hay poca información sobre las primeras ocupaciones en el oriente ecuatoriano (Valdez 2013).

Pese a las limitaciones de las investigaciones, los estudios arqueológicos existentes hablan de un dominio y control de la selva amazónica donde el ser humano fue capaz de adaptarse y transformar su entorno para desarrollar sus actividades. Entre los descubrimientos y aportes arqueológicos de la región tenemos los siguientes casos:

Francisco Valdez (2013), a partir de diferentes investigaciones, argumenta que las primeras socie-

dades establecidas en el actual Ecuador, aparentemente, germinaron en la alta Amazonia, bajo una organización en un contexto selvático. Esta inferencia es generada en base al estudio de la cultura Mayo Chinchipe en el poblado de Palanda (Sitio Santa Ana-La Florida).

Por otro lado, a decir de María Fernanda Ugalde, los estudios arqueológicos efectuados en la Amazonia son, en su mayoría, “más descriptivos que analíticos, frecuentemente exentos de interpretaciones y marcos teóricos aplicados con rigurosidad” (Ugalde 2011: 14), sin embargo existen importantes aportes, principalmente de parte del Padre Porras, en cuanto a la identificación de patrones de asentamiento prehispánico y de material cultural utilizado en la zona:

Porras encontró un complejo de centenares de pirámides truncadas, las cuales se encuentran dispuestas en conjuntos de 4, ocasionalmente con una adicional en el centro. La interpretación de Porras acerca de estas edificaciones es que habrían servido para fines ceremoniales (Ugalde 2011: 15).

Existe también una colección arqueológica, procedente de Macas, que fue presentada por Geoffrey Bushnell en una revista europea y con ello se difundieron “los primeros tuestos de la alta Amazonia ecuatoriana al mundo” (Valdez 2013: 20).

En otra zona del oriente, Ernesto Salazar y Stephen Rostain trabajaron en el río Upano, registrando aldeas agrícolas con plataformas artificiales y plazas en su interior (periodo de Desarrollo Regional). De igual manera, Salazar registra entre Macas y el río Upano 35 sitios arqueológicos con montículos (Ugalde 2011: 15).

Para 1996 Arthur Rostoker en el “valle medio y bajo del Upano registró 16 posibles yacimientos

arqueológicos en los alrededores de Sucua y hacia el sur de este poblado” (Ugalde 2011: 16).

La investigadora Paulina Ledergerber, en cambio, ha centrado su trabajo en la comparación de sitios localizados en la Amazonia Alta (ceja de montaña) con los de la Amazonia Baja, por medio de prospección en Gualaquiza y Santiago: “En los sitios de la ceja de montaña, en los valles del Cuchipamba- Zangurima, Cuyes, Bomboiza y Zamora, Ledergerber menciona estructuras de piedra tipo pucara en ubicaciones que apuntan a una función defensiva” (Ugalde 2011: 17).

En la zona del valle del Río Cuyes, Catherine Lara indica la existencia de estructuras de piedra, que anteriormente ya habían sido reportadas, tales como terrazas, pucaras, recintos ceremoniales y sitios habitacionales, posiblemente cañaris, dada la cercanía entre sierra y oriente (Ugalde 2011: 18).

Finalmente, María Fernanda Ugalde realizó un estudio arqueológico en Catasho, dando prioridad a los petrograbados, proponiendo una metodología de estudio y registro de estos elementos materiales.

Tras este breve paneo, la interpretación arqueológica sobre la región está en desarrollo. De esta manera, los antecedentes arqueológicos determinan una importante ocupación prehispánica, y actual, de la región. Sin embargo resulta complicado establecer una secuencia ocupacional que posiblemente empezaría en el Formativo con la Cueva de los Tayos. Posteriormente el periodo de “Desarrollo Regional e Integración representados por los conjuntos cerámicos Upano y Huapula respectivamente y por la construcción y utilización de montículos artificiales (Ugalde 2011: 19).

Es necesaria la explicación hasta aquí expuesta, pues el trabajo arqueológico en la Amazonia ratifica la presencia de culturas con una larga trayectoria histórica. Presencia que ha sido sustentada con rigurosidad investigativa y alejada de equívocas apreciaciones tales como:

“La Cueva de los Tayos, una prueba irrefutable de la existencia de civilizaciones intraterrestres que nadie quiere reconocer” (Exociencias s.f).

“Estoy seguro de que Moricz y Goyén fueron los únicos que vieron la Biblioteca Metálica por su capacidad de sentir. Cualidad que, sin duda, fue “evaluada” por los custodios del mundo subterráneo. Los intraterrestres sabían que Moricz y Goyén tenían buenas intenciones y que nunca entregarían la “Cámara del Tesoro” al profano. Hasta el último de sus días, Moricz cumplió el “pacto”. Y de la misma forma Goyén. Si un sinnúmero de expediciones han fracasado en hallar las galerías secretas o dar con los esquivos guardianes de la Cueva de los Tayos, se debe a lo antes expuesto: se preocuparon en apertrecharse con sofisticados equipos, en contar con el apoyo de militares ¿y en algún caso acuerdos con servicios de inteligencia?, o disponer del financiamiento de bancos de renombre que estaban como locos por poner las manos en alguna de esas láminas de oro. Pero se olvidaron de lo más importante...” (González 2006).

“Misión RAHMA ha visitado en tres ocasiones la Cueva de los Tayos:

La primera se desarrolló en mayo de 1993. El objetivo era “tantear el terreno”, definir la ubicación geográfica de la entrada al intramundo y estudiar la mejor manera de llegar hasta allí en un posterior viaje.

La segunda incursión fue en agosto del mismo año, donde un grupo de hermanos del Ecuador logró un contacto interdimensional con la Hermandad Blanca, recibiendo las primeras pautas de información.

En agosto del 2000, se llevó a cabo la tercera expedición que por primera vez incluía a hermanos de otros países. El momento era por demás significativo, ya que se realizaba al mismo tiempo otras dos expediciones: Paititi (Perú) y una aproximación a la Sierra del Roncador (Brasil). Una Triangulación que involucró lugares de profunda importancia para el enlace consciente con la Hermandad Blanca de Sudamérica.

Ahora teníamos que sellar el contacto con los Guardianes del mundo subterráneo” (González 2008).

Como se puede evidenciar las apreciaciones antes expuestas nos dan cuenta de la vigencia del mito y cómo este, en el tiempo, ha logrado generar grandes expectativas, sobre todo en público y estudiosos no precisamente provenientes del campo arqueológico, pese al avance de las investigaciones académicas.

4. Conclusiones

La región amazónica (Cueva de los Tayos) tiene particularidades –geográficas e históricas– que la diferencian de las demás regiones del país, principalmente por su ubicación y entorno. De esta manera existe una rica presencia de flora y fauna, además de recursos que han sido y son aprovechados por los seres humanos para su desarrollo y mantención. Esta característica, posiblemente, es un argumento que denote una larga e importante trayectoria histórica en la región.

Es necesario indicar que muchas respuestas sobre el poblamiento prehispánico y antiguos asentamientos están en la región amazónica, por ende, ésta constituye un espacio de suma sensibilidad arqueológica, y sobre todo, de interés histórico.

Posiblemente la hostilidad y difícil acceso que se tiene hacia la Amazonia ha sido el principal argumento para que los estudios de carácter arqueológico no se hayan ampliado hasta esta importante región del país y que en su defecto, se promuevan varias “teorías” y mitos en torno a eventos naturales y sociales.

Referido al libro de “El Oro de los dioses”, en su momento, si bien fue el eje de la creación del mito de los tesoros ocultos en la cueva de los Tayos, sin embargo, fue también un impulso para la investigación de una zona poco explorada académicamente, como lo fue la Amazonia. En la actualidad el mito ha vuelto a resurgir y con ello también la diversificación de “teorías” carentes de veracidad.

El contexto “científico” generado por Däniken, Moricz, Stanley Hall, entre otros, con los objetos de la colección del Padre Crespi –supuestamente procedentes de la Cueva de los Tayos– permitió visibilizar a la región amazónica como un espacio ocupado milenariamente. Atractivo para la investigación arqueológica, antropológica y geológica, que sirvió de caldo de cultivo para posteriores proyectos investigativos bajo una lógica científica desapegada de la ficción.

No cabe duda que la labor del Padre Crespi fue de trascendental importancia para el Ecuador, un verdadero humanista y seguramente una de las mentes perspicaces que ha vivido en el país. Su colección arqueológica (figura 4) fue la muestra in-

mediata de su interés por la preservación de la memoria de los pueblos amazónicos y de la humanidad en general:

Paciente, perseverante, providente, fue la labor del insigne Padre Carlos Crespi, para adquirir, sin escatimar sacrificio alguno, su estupenda colección de objetos arqueológicos, de cuadros de selecta pintura, que sin él, habrían estado en estos momentos perdidos más allá de las fronteras de la

Patria, o acaso enriqueciendo colecciones de personas particulares que las habrían segregado del beneficio público (Cordero 1989: 52).

Finalmente, para el caso del oriente ecuatoriano se cuenta con escasa información publicada sobre sitios de ocupación humana antigua con fechas seguras, y tal como se describió en este texto, la labor arqueológica se va fortificando con los aportes de especialistas que, paulatinamente, desmitifican el mito de Carlos Crespi y la Cueva de los Tayos.



Figura 4: Aribalo de la colección del Padre Crespi.

Referencias bibliográficas

- Álvarez, L. (2015): Siervo de Dios, P. Carlos Crespi Croci, sdb: apóstol, educador y científico. *Las Raíces y presencia de Don Bosco Hoy*, Universidad Politécnica Salesiana, Ecuador: 117-135.
- Clavijo, G. (2013): Padre Crespi apóstol de los pobres. *Diario El Mercurio*, Cuenca-Ecuador.
- Cordero, L. (1976): *La expedición científica a la Cueva de Los Tayos*. Centro de publicaciones de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación, Universidad de Cuenca, Ecuador.
- Cordero, L. (1989): El mejor regalo de Italia. *P. Carlos Crespi C. Apóstol de los Pobres*, EDIBOSCO del Ecuador, Cuenca: 46-54.
- Esvertit, N. (2000): *Los Salesianos en el Vicariato apostólico de Méndez y Gualaquiza*. Universidad Politécnica Salesiana (UPS), Cuenca.
- Exociencias. (s.f): La Cueva de los Tayos, una prueba irrefutable de la existencia de civilizaciones intraterrestres que nadie quiere reconocer.
- <https://exociencias.wordpress.com/2011/06/23/la-cueva-de-los-tayos-una-prueba-irrefutable-de-la-existencia-de-civilizaciones-intraterrestres-que-nadie-quiere-reconocer/>. (última entrada: 29 de mayo 2017).
- González, R. (2006): Sunkies: el legado de los guardianes de la Cueva de los Tayos.
<http://www.legadocosmico.com/articulo.php?page=sunkies-los-guardianes-de-la-cueva-de-los-tayos>. (última entrada: 29 de mayo 2017).
- González, R. (2008): Encuentro cercano en la Cueva de los Tayos.
<http://cronicasubterranea.blogspot.com/2008/09/encuentro-cercano-en-la-cueva-de-los.html>. (última entrada: 29 de mayo 2017).
- Grimberg, C. (1968): *El siglo del liberalismo*. Barcelona: Daimon.
- Guerriero, A. (1989): El Padre Carlos Crespi, s.d.b. El Apóstol de los Pobres... *P. Carlos Crespi C. Apóstol de los Pobres*, EDIBOSCO del Ecuador, Cuenca: 7-32.
- Maldonado, A. (1973): Estafa Mundial, "el oro de los dioses", *Revista Vistazo*, Ecuador: 83-88.
- Palacios, M. (2013): *Amerika Prohibida*. Primera edición (versión digital).
<https://tayoscave.files.wordpress.com/2013/09/amerika-prohibida-resumen-digital.pdf>. (última entrada: 04 de julio 2017).
- Sarmiento, G. (2015): Gualaquiza, la última fundación colonial del Ecuador. Ponencia presentada en el IX Congreso Ecuatoriano de Historia 2015, Universidad Andina Simón Bolívar, Quito.
- Trujillo, J. (2001): *Estirpe de Tigres*. Segunda parte, Inédito. Basado en *Memorias del Curaray*. FEPP-Embajada de los Países Bajos. Quito.

- Ugalde, M. (2011): Registro de los petroglifos de Catazho. En Ugalde Mora & Yépez Noboa (eds.) *Investigaciones Arqueológicas en Azuay y Morona Santiago*, Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, Ecuador.
- Valdez, F. (2013): *Primeras Sociedades de la Alta Amazonía, La Cultura Mayo Chinchipe-Marañón*. Institut de Recherche pour le Développement (IRD), Instituto Nacional de Patrimonio Cultural (INPC), Ecuador.
- Von Däniken E. (1974): *El Oro de los dioses*. Ediciones Martínez Roca, Barcelona.